

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA COMO HERRAMIENTA PARA FORTALECER LA FORMACIÓN EN EMPRENDIMIENTO CON UN ENFOQUE RURAL

**SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY AS TOOLS FOR STRENGTHENING
TRAINING IN ENTREPRENEURSHIP WITH A RURAL APPROACH**

RECIBIDO 01/10/2020 - ACEPTADO 14/12/2020

DOI: <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

**IRINA
MARGARITA
JURADO PAZ**

- ◆ Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO- Colombia
- ◆ Doctorante en Administración y Desarrollo
- ◆ irina.jurado.p@uniminuto.edu.co
- ◆ <https://orcid.org/0000-0002-5678-4217>

**AMANDA
JANNETH
RIASCOS
MORA**

- ◆ Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO- Colombia
- ◆ Candidata a optar el título de Magíster en Psicología Empresarial
- ◆ ariascosnor@uniminuto.edu.co
- ◆ <https://orcid.org/0000-0002-2307-6169>

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

Resumen

Los conceptos de economía social y solidaria, así como otras nuevas tendencias que propenden por una economía capitalista menos agresiva, son muy ricos teóricamente hablando, por lo que pueden ser incorporados en la formación en emprendimiento rural de manera que sea posible involucrar elementos más pertinentes para las comunidades, reconociéndoles sus riquezas culturales, sociales y ambientales. En el siguiente documento, a partir de una sistematización documental, se construyó una reflexión sobre cómo es posible articular la economía social y solidaria, la economía colaborativa, los negocios inclusivos y los negocios verdes en la formación de emprendimiento rural, para que a su vez éste sea más aportante al fortalecimiento de los territorios. La metodología usada para la construcción del presente escrito fue la búsqueda documental, posteriormente se hizo una revisión del material y se seleccionó el que cumplirá con criterios de calidad (establecido por el año de publicación, los criterios científicos de la publicación fuente y la relación con el tema de investigación), una vez hecha esta clasificación, fue procesado en un software especializado para tal fin, obteniendo unos resultados que permiten hacer esta reflexión. La principal conclusión de esta reflexión está centrada en la importancia de construir metodologías de formación en emprendimiento que incorporen conceptos más sociales, solidarios, cooperativos, colaborativos y respetuosos del ambiente, además, de facilitar la apropiación social de los conocimientos ancestrales de las comunidades campesinas e indígenas, quienes en varios momentos de la historia han desarrollado modelos exitosos de emprendimiento a partir de estos criterios.

Palabras claves: formación en emprendimiento rural, economía social y solidaria, emprendimiento rural.

Abstract

The concepts of social and solidarity economy, as well as other new trends that favor a less aggressive capitalist economy are theoretically very rich, which can be incorporated into training in rural entrepreneurship so that it is possible to involve more relevant elements for the communities, recognizing their cultural, social and environmental riches. In the following document, based on a documentary systematization, a reflection was built on how it is possible to articulate the social and solidarity economy, the collaborative economy, inclusive businesses and green businesses in the formation of rural entrepreneurship, so that in turn this is more contributing to the strengthening of the territories. The methodology used for the construction of this writing was the documentary search, subsequently a review of the material was made and the one that would meet quality criteria was selected (established by the year of publication, the scientific criteria of the source publication and the relationship with the research topic), once this classification was made, it was processed in specialized software for this purpose and the results of which allow us to make this reflection. The main conclusion of this reflection is centered on the importance of building entrepreneurial training methodologies that incorporate more social, supportive, cooperative, collaborative and environmentally-friendly concepts, in addition to facilitating the social appropriation of the ancestral knowledge of peasant and rural communities. indigenous people, who at various times in history have developed successful entrepreneurship models based on these criteria.

Keywords: Training in rural entrepreneurship, social and solidarity economy, rural entrepreneurship.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

1. Introducción

En las siguientes páginas los autores desean exponer su perspectiva que se sustenta en el análisis acerca de cómo los conceptos de economía social y solidaria, así como también el de economía colaborativa, negocios inclusivos y negocios verdes, podrían ser incorporados de una forma más estratégica en la formación de emprendimiento rural, para lograr obtener un resultado más eficiente y oportuno a las realidades que se presentan al interior de las áreas rurales, comprendiendo con ello, la evolución que ha tenido este sector en las últimas décadas y la necesidad de establecer mecanismos de formación más pertinentes.

El objetivo de esta disertación es hacer un análisis conceptual de los criterios antes expuestos y entrelazarlos con el emprendimiento rural y la formación en estos lugares; así también, se desea hacer una reflexión sobre la necesidad de desarrollar más estudios e investigación sobre las características de los entornos rurales y con base en ello, hacer más eficiente, oportuna y continua la gestión de los diferentes actores sociales dentro de estos espacios.

El desarrollo de este tema surge a partir de la experiencia profesional de los autores, así también, de la revisión bibliográfica exhaustiva que se ha desarrollado sobre el tema que, en conjunto, permiten tener un mirada más crítica y constructiva sobre el requerimiento de diseñar metodologías de formación en emprendimiento rural más ajustadas a las necesidades y a las características tanto de sus habitantes como de los ambientes.

El emprendimiento es hoy una herramienta práctica, ágil y concreta con la que cuentan los estados para ampliar su oferta laboral, modernizar la capacidad productiva y avanzar en términos de innovación y competitividad; sin embargo, pese a ser un tema de alta relevancia económica, social y productiva, en torno a él también se han generado brechas importantes, como por ejemplo en el ámbito rural donde la oferta institucional no puede responder eficientemente a los requerimientos o condiciones necesarias para avanzar hacia un campo más atractivo, productivo y rentable.

Mientras la orientación del emprendimiento actualmente se focaliza más en la competitividad y en la productividad, los modelos de gestión productiva en el sector rural se han caracterizado por focalizar sus esfuerzos en modelos más asociativos y colaborativos, de hecho, así lo plantea Álvaro Parrado en su artículo titulado "From the associative companies to the nuclei of rural entrepreneurs", en donde resalta cómo desde tiempos muy antiguos la Minga y la Mano Vuelta eran modelos de trabajo campesino sustentados en la colaboración entre los diferentes actores (Parrado, 2010).

El enfoque brindado desde la economía social y solidaria, la economía colaborativa, los negocios inclusivos y los negocios verdes demanda de un análisis muy amplio e interdisciplinario, puesto que no solo se trata de producir, sino de contribuir en el desarrollo humano de las comunidades, conceptos que son ellos mismos quienes deberán definir y apropiar. En ese sentido, el modelo de formación sobre emprendimiento tradicionalmente constituido no cuenta con el soporte necesario para abordar tan importantes temas y menos con una orientación hacia la ruralidad.

La formación en emprendimiento rural que se requiere, entonces, debería focalizar sus esfuerzos en comprender los conceptos de economía social, entendida esta como la forma de organización alternativa al sistema capitalista y a la propuesta de estatización de la economía. Su lógica de acción se basa en la reproducción de la vida de la comunidad y el cuidado de las bases naturales.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

2. Materiales y métodos

Los resultados de esta investigación documental se hicieron con un enfoque cualitativo, propios de un análisis sistémico del objeto de estudio; de tipo descriptiva, basada en la revisión de aproximadamente 30 publicaciones entre libros resultados de investigación, tesis doctorales, trabajos de investigación de maestría, informes de entidades representativas en el ámbito rural tanto nacional como internacional y artículos científicos de diversos autores.

La elección del material que se incluiría se hizo teniendo en cuenta tres criterios: la calidad (que sea de tipo científico), el año de publicación y la relación del documento con el tema central del objeto de estudio de esta investigación. Una vez seleccionados los referentes teóricos se procedió al análisis de cada uno de ellos, para lo cual se hizo uso del software AtlasTI. A partir de este proceso se generaron alrededor de 25 códigos, entre los cuales están: asociatividad, buena gobernanza, cooperativismo rural, características de la población rural de Colombia, creación de valor compartido, debilitamiento del modelo capitalista, definición del modelo cooperativo, desafíos rurales, desarrollo territorial, economía campesina, economía del bien-común, economía social y solidaria, estructuras productivas del agro colombiano, etnografía rural, negocios inclusivos, nuevas ruralidades, resiliencia, solidaridad y economía, problemas del sector rural colombiano y del sector agrario, emprendimiento y economía, emprendimiento rural, entre otros.

Finalmente, teniendo en cuenta el criterio y la experiencia profesional de las autoras, que se ha desarrollado en espacios rurales del sur de Colombia, específicamente en la sierra del departamento de Nariño, se abordó la discusión e interpretación de los resultados obtenidos, permitiendo con base en ellos la elaboración de este documento final, el cual dará respuesta a la pregunta: ¿cuál es la contribución que se puede obtener de la economía social y solidaria para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural?

3. Resultados y discusión

Es evidente que el capitalismo, tal cual como se ha conocido en las últimas décadas, agresivo, salvaje y consumista, está en decadencia, en particular porque la afectación que se ha hecho con él hacia la sociedad y el medio ambiente tiene actualmente una implicación muy desfavorable, poniendo en riesgo la existencia misma del ser humano; además, el excesivo uso del concepto de competitividad, productividad y consumir por consumir, han contribuido a la destrucción de valores altamente relevantes para el concepto mismo de la humanidad, como lo son: la solidaridad, el respeto y el trabajo colaborativo.

Esta situación, tal cual como lo plantean Leonardo Latorre, Caterine Díaz, Angela María Plata y Susana Marín, en su artículo "Caracterización de dos experiencias exitosas de negocios inclusivos en Colombia" (Latorre, Díaz, Plata & Marín, 2015), la crisis y la disputa que se vive entre dos modelos económicos tan opuestos como el capitalismo y el comunismo debe cesar, para dar paso a la evolución de la economía, misma en la que se retomen importantes valores como la ayuda mutua y la cooperación.

Para ampliar esta reflexión se hace necesario incorporar conceptos económicos que sean más inclusivos, como, por ejemplo, la economía social y solidaria, la economía colaborativa, y quizás conceptos un poco más recientes como negocios inclusivos, negocios verdes, entre otros. Todos ellos comparten un criterio en común: abordar el desarrollo anclado a más factores que el netamente monetarios y que propendan por una equidad y el bien común. ¿Pero a qué hacen referencia cada uno de estos conceptos?

Economía social y solidaria:

La economía social es considerada por González (2012) "como una forma de organización alternativa al sistema capitalista y a la propuesta de estatización de la economía. Su lógica de acción

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

se basa en la reproducción de la vida de la comunidad y el cuidado de las bases naturales” (p. 17). En este sentido, se reconoce que las organizaciones que ejemplifican muy bien este concepto son las cooperativas, cuya finalidad no está centrada en la generación exclusiva de beneficios económicos sino de bienestar en un amplio sentido de la palabra.

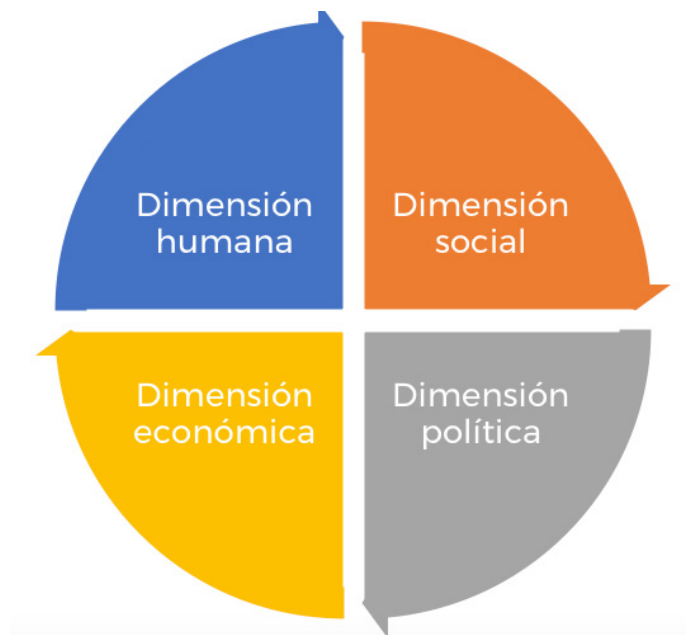
En otras palabras, la economía social está basada en la solidaridad y la reciprocidad, buscando con ello una solución a la crisis generada por centrar la economía en elementos netamente monetarios y mercantilistas. Sin embargo, su concepto como una evolución del desarrollo sigue estando en construcción y existen muchos autores que aún consideran a este modelo muy utópico, altamente heterogéneo en sus sistemas productivos y bastante idealistas. Así también, sus seguidores, sustentan que la esencia misma de estos criterios se centra en la necesidad de hacer de la economía una ciencia más cercana a la sociedad y a sus necesidades que no solo se relacionan con el dinero.

Aunque el concepto de economía social y solidaria se ha debatido desde hace muchos años, es quizás en la década de los setenta, durante el siglo pasado, cuando su significado cobra más valor, en especial en América Latina, momento en el cual se vivió la revolución proveniente por la creación de múltiples cooperativas en varios países de la región; las cuales buscaban consolidar el comportamiento solidario y la economía no excluyente en diferentes sectores de la economía.

El concepto entonces de economía social y solidaria, tan debatido en el mundo académico y empresarial, tiene grandes aportes sobre los cuales reflexionar, en especial, lo que a sus principios se refiere, los cuales son: a) todos los seres humanos son iguales y merecen el mismo trato digno sin ningún tipo de exclusión o preferencia; b) no se permite ningún tipo de explotación laboral; c) una sociedad se reconoce como más justa cuando todos sus actores se consideran iguales en derechos y posibilidades.

Figura 1.

Las dimensiones de la economía social y solidaria.



Fuente: Elaborado por los autores basado en el libro *La dimensión económica del Desarrollo Humano Local: La economía social y solidaria* (Gurdi, & P. de Mendiguren, 2014, pág. 38)

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

La gráfica anterior permite sintetizar las dimensiones sobre las cuales están basados los principios de la economía social y solidaria, las cuales están centradas en el bienestar del ser humano y el desarrollo de sus capacidades tanto creativas como de iniciativas, las cuales se ponen al servicio de su comunidad y propenden por el crecimiento de la población en general, que sumando con las oportunidades sociales de generar recursos para todas las personas a través de unas condiciones dignas, para la obtener los ingresos económicos necesarios para satisfacer sus necesidades.

El punto anteriormente expuesto es, en últimas, el recurso más importante de la economía social y solidaria, que servirá más adelante para interconectarlo con el proceso educativo y de formación del talento humano para la construcción de un desarrollo que permita la participación de un volumen significativo de la población; siendo este punto el más representativo al momento de hablar de emprendimiento rural.

Economía colaborativa:

Para continuar esta reflexión, se incluye ahora el concepto de economía colaborativa, que es, quizás, la evolución misma de la economía social, en donde se busca hablar de equilibrio sin un factor idealista tan demarcado, permitiendo a su vez la incorporación del uso de la tecnología como una herramienta para trabajar bajo un enfoque gana-gana. Es preciso establecer que se entiende como economía colaborativa "...los nuevos sistemas de producción y consumo de bienes y servicios surgidos gracias a los avances de la tecnología de la información para intercambiar y compartir dichos bienes y/o servicios a través de plataformas digitales" (Alfonso, 2016, pág. 231).

Así como la economía social, ésta tiene unos elementos que la caracterizan, los cuales son: "a) el necesario uso de internet; b) la interconexión en red de personas y/o activos; c) el acceso al uso de activos tangibles e intangibles desaprovechados; d) el logro de interacciones significativas y la confianza; y e) el carácter abierto, inclusivo y global." (Stokes, Clarence, Anderson & Rinnie, citado por Alfonso, 2016, pág. 236)

Para que una empresa u organización decida hacer uso de este tipo de economía deberá elegir una de las cinco expresiones propias de la misma, que son: a) consumo colaborativo, b) producción colaborativa, c) aprendizaje colaborativo, d) finanzas colaborativas, o e) gobernanza colaborativa.

El modelo de trabajo que aquí se propone está orientado a la articulación de actores durante el proceso de venta, producción, financiamiento o el relacionamiento empresarial que tienen como principal objetivo el llegar más eficientemente a un mercado en específico, satisfaciendo necesidades y buscando el bienestar tanto económico como social de los diferentes actores que pueden intervenir en este proceso; para ello, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación son indispensables, de manera que las limitaciones de tiempo y lugar sean casi imperceptibles.

El avance más significativo de este nuevo concepto, a parte de la incorporación del uso adecuado de la tecnología, es comprender el impacto que la globalización tiene para los nuevos negocios, y con base en ello, diseñar acciones de cooperación o colaboración a partir del intercambio punto a punto que propendan por el crecimiento o bienestar de los involucrados, además de hacer que los criterios de la globalización jueguen a favor de estos procesos apoyándose en un modelo económico más flexible, una variedad de oferta que beneficie más al consumidor, desarrollando un sistema de redes de microempresas o micro-emprendedores (Mier-Ibarra & Pastrana-Palma, 2016).

La incorporación de este concepto en Latinoamérica, al igual que el de economía social y solidaria, proviene desde Europa, existiendo países que lo han apropiado bastante ágilmente como es el caso de Brasil, Argentina, México y Perú, quienes aprovechan el auge de las tecnologías y la popularización de las distintas plataformas digitales para hacer negocios.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

Los críticos de este tipo de modelos económicos afirman que las desventajas más marcadas de la economía colaborativa se centran en la desprotección tanto del trabajador como la del consumidor, puesto que la alta flexibilidad conlleva a no hacer un estudio exhaustivo que brinde garantías tanto laborales para los colaboradores como de seguridad para los consumidores, en algunos casos. Pese a estas críticas, es indudable el auge de estos modelos de hacer negocios, y que quizás, haciendo uso apropiado de los mismos podría brindar unas alternativas importantes para los nuevos negocios.

Finalmente, esta tendencia está abriendo un debate muy interesante por los cambios que incorpora en la forma de acercarse al consumidor, entendiéndolo que éste a su vez está evolucionando y se está inclinando por una experiencia de consumo, que representa practicidad, economía y conveniencia, reduciendo con ello o evitando las experiencias complejas de compra, el alto nivel de intermediación que en últimas encarece los productos y acceso limitado a bienes o servicios. (Quintero, 2018).

Los negocios inclusivos y los negocios verdes por el equilibrio social y ambiental:

Como ya se ha mencionado anteriormente, el capitalismo salvaje está en decadencia por sus impactos tan críticos en temas sociales y ambientales, razón por la cual para contrarrestar estos nocivos resultados surgen dos tipos de negocios que cada vez más ganan más respeto en el mercado tanto por parte de los consumidores como de los competidores, convirtiéndose en una tendencia que vale la pena incluir en esta reflexión.

Los negocios inclusivos son una “iniciativa que contribuye a la superación de los problemas sociales a través de la entrega de productos y servicios a los segmentos de bajos ingresos, al mismo tiempo que los incorpora a algún nivel de su cadena de valor” (Vidal, 2008), en otras palabras, es una forma de crear nuevas unidades productivas que propendan por una equidad social, beneficiando en este sentido a los grupos poblacionales menos favorecidos o vulnerables, los cuales son tenidos en cuenta como proveedores, productores, distribuidores o consumidores.

La denominación negocios inclusivos pretende plasmar la importancia vital que tiene lograr la inclusión social de las personas de bajos ingresos (Marquez, Reffico & Berger, 2014). El criterio de negocios inclusivos va mucho más allá de una mera Responsabilidad Social Empresarial, e incorpora en la filosofía del negocio principios y valores que se vuelven tangibles con estrategias y acciones orientadas hacia la superación de la pobreza, no con una mirada asistencialista, sino con la construcción de valor que pueda ser sostenible en el tiempo.

El beneficio más grande de este modelo de negocio se centra en la oportunidad de potencializar las capacidades locales, empoderar a las comunidades y en la construcción de un tejido social demarcado por el aprovechamiento de las abundancias de conocimientos, experiencias y aprendizajes. Es un concepto que está transformando el concepto básico de hacer empresa, puesto que la generación de un beneficio económico no se pierde, todo lo contrario, se enriquece a través del trabajo colaborativo en el que la población vulnerable también se favorezca.

Existen muchos modelos de negocios inclusivos exitosos en diversos sectores de la economía y que se han documentado a lo largo de múltiples naciones, sin embargo, uno de los más reconocidos en Colombia es el caso de la unidad de negocio del Banco Davivienda, denominada DAVIPLATA, que es un servicio que “ofrece una solución simple a un problema grande en Colombia: la bancarización.” (Latorre, Díaz, Plata & Marín, 2015). Este producto bancario pone la disponibilidad del efectivo para cualquier persona a través del uso de un teléfono celular, y es por ello que actualmente se reconoce en el país como el producto más demandado.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

Así como aplica para productos financieros, su uso se potencializa aún más en el sector rural y agropecuario porque dignifica al productor, evoluciona el criterio de jornaleros o trabajadores informales e incorpora un lenguaje más empresarial, para que sean los mismos campesinos quienes se empoderen y transformen tanto sus propias historias como las de sus familias, por supuesto, con el apoyo y acompañamiento, pero no asistencialismo, de empresas muy reconocidas y exitosas.

Ahora bien, si esta evolución del modelo económico no se ha logrado y tanto cuesta a la sociedad avanzar hacia él, se hace necesario involucrar estas reflexiones de forma más abierta y estratégica dentro de los entornos educativos, porque, sin lugar a dudas, cualquier cambio significativo de la humanidad pasa por avanzar en términos educativos; cuando se hace una revisión de las transformaciones sociales de más alto impacto, todas y cada una de ellas, han tenido una relación más que estrecha con la evolución del conocimiento, el cual se ha dado gracias al aporte desde la educación. En síntesis, los negocios inclusivos “se establecen a través de la relación entre una empresa —empresa «ancla»— y uno o más emprendedores o grupo de consumidores locales y busca maximizar tanto el valor social como el económico” (Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible, 2017).

Por otra parte, los negocios verdes son aquellas unidades de negocio que “contempla las actividades económicas en las que se ofrecen bienes o servicios que generan impactos ambientales positivos y que, además, incorporan buenas prácticas ambientales, sociales y económicas, con enfoque de ciclo de vida, contribuyendo a la conservación del ambiente como capital natural que soporta el desarrollo del territorio” (Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2014).

Este tipo de iniciativas buscan generar un concepto de desarrollo en donde los beneficios económicos y ambientales puedan coexistir, además de brindar un bienestar para las comunidades que están involucradas; dentro de este escenario el factor de innovación juega un papel fundamental, puesto que de él se desprende la metodología de implementación, generación y retención de valor, desde donde estas propuestas se hacen sostenibles en el tiempo.

Así como los negocios inclusivos, el criterio de negocios verdes incorpora en el lenguaje empresarial conceptos muy avanzados en los cuales, no solo prevalece el bienestar económico, sino que lo obliga a convivir y articularse con el beneficio hacia el entorno, preservando y potencializando los diferentes tipos de riquezas de las que dispone un territorio.

Al interior de los negocios verdes, la reutilización, el reciclaje y el uso de recursos renovables se vuelven constantes, puesto que, de esta manera, es posible mitigar el impacto negativo ocasionado por el crecimiento desproporcionado de los sectores industriales, y a su vez, involucra a las empresas a pensar en un respeto por el medioambiente, es decir, por el planeta.

Entendiendo que los entornos rurales son quizás los más afectados por las consecuencias del cambio climático, es comprensible la relevancia de este modelo de negocios dentro del campo, puesto que sólo de esta manera se avanza hacia una producción más limpia, que, en últimas, está siendo privilegiada por los consumidores y hace posible el concepto de sostenibilidad.

La formación de emprendimiento rural con un enfoque social, solidario, colaborativo, inclusivo y sostenible.

Hablar de emprendimiento es muy complejo, puesto que su concepto ha sido debatido por múltiples autores con un sinnúmero de posturas que involucran diferentes temas entre ellos los económicos, sociales, psicológicos, políticos, entre muchos otros; sin embargo, entre todos ellos existe un punto crítico común que está relacionado con la capacidad del ser humano de tener una iniciativa, ponerla en marcha, liderarla y generar beneficios tanto para sí mismo como para la comunidad en general.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

Bajo este criterio, el emprendimiento puede tener gran variedad de expresiones tales como las artísticas, empresariales, deportivas, sociales, políticas, ambientales, etc.; y entre todas ellas, el ser humano que está gestándolas deberá forjar diferentes habilidades, conocimientos, competencias, valores y actitudes que le permitan afrontar los desafíos mismos que trae el liderar y poner en marcha una iniciativa.

Por los beneficios que genera el emprendimiento para la sociedad, en particular porque facilita la incorporación de la innovación en el lenguaje cotidiano, además de la capacidad que existe en este tema para modernizar el tejido social y empresarial, los gobiernos y un amplio número de actores han volcado sus intereses en promoverlo, fomentarlo, auspiciarlo y acompañarlo para lograr el crecimiento integral tan anhelado.

A pesar de la importancia del tema, el tiempo que se lleva hablando sobre emprendimiento y los avances que se han logrado en esta materia, aún es visible varios desafíos, entre ellos: la escasez de innovación, las brechas en la formación en emprendimiento, que las nuevas empresas sean un motor real de crecimiento económico sostenible y que haya una apertura de mercados que genere más beneficios a más población (Lederman, Messina, Pienknagura, & Rigolini, 2014).

Cuando se menciona la brecha en la formación en emprendimiento en las zonas rurales, se habla de que en muy pocas ocasiones las personas cuentan con una educación eficiente con un enfoque de ruralidad, sostenibilidad y sustentabilidad. Esta problemática se genera básicamente porque este importante tema no siempre hace parte del trabajo articulado de las instituciones públicas y privadas, en particular porque la institucionalidad en el entorno rural hace mucho tiempo se quedó corta, y por tanto, ha generado que se cumplan con unos requisitos mínimos, pero no conlleva a obtener los impactos deseados, además de no poseer la continuidad necesaria para que los procesos avancen, todo lo contrario, sus resultados son tan a corto plazo, que sus indicadores son muy incipientes.

Por otra parte, se desarrollan formaciones que suelen responder a tendencias o metodologías exitosas en otras localidades del mundo, con otro tipo de personas beneficiadas y cuya adaptación en entornos distintos resulta algo complejo; a esta situación, se debe agregar que los recursos disponibles para implementar acciones sobre este particular, son escasos, y por tanto los resultados finales distan mucho de lo que se esperaba lograr.

Todo lo anterior se complica más por el poco conocimiento sobre el perfil emprendedor de los habitantes en las zonas rurales, sus conocimientos, experiencias, valores, aptitudes y competencias, dando lugar con ella a una formación aún más incipiente y poco continua como ya se ha mencionado, adicionalmente, no se conoce con claridad sus expectativas, gustos y/o habilidades de manera que, la oferta emitida desde las dependencias gestoras del emprendimiento, suelen presentar problemas de receptividad por parte del público objetivo.

Si observamos esta situación en el entorno de las instituciones educativas (básica primaria, media y bachillerato), como lo establece en el documento de compilación de ofertas institucionales realizado por Procasur y FIDA, los principales problemas que se evidencian al momento de promover el emprendimiento o las oportunidades para los jóvenes rurales son: el desequilibrio entre la oferta educativa y la generación real de ingresos en el sector rural porque no se logra la articulación en emprendimiento que genera reales alternativas de ingresos; además, la falta de acceso a los microcréditos y las alternativas de financiación para el desarrollo y sostenibilidad de los proyectos productivos rurales contribuye en esta deficiencia; finalmente, el documento establece que es importante potencializar el rol activo de los jóvenes rurales en la generación de proyectos para la ampliación de la oferta en la nueva ruralidad (Procasur & FIDA, 2014).

Las consecuencias de esta problemática se podrían sintetizar diciendo que, primero los modelos educativos en emprendimiento cuentan con poca continuidad, lo que hace que los estudiantes puedan tener serias debilidades en las competencias emprendedoras, además se desaprovechan las oportunidades para hacer del emprendimiento una opción de vida, y por

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

último, en las zonas rurales los jóvenes consideran que el progreso es sinónimo de emigrar a los cascos urbanos y en no volver a sus territorios, con ello, adicionalmente el campo no se moderniza y la posibilidad de relevos generacionales es muy baja.

Entendiendo que el epicentro de la gestión en emprendimiento es, precisamente, el emprendedor, se hace necesario clarificar que existen muchos actores involucrados dentro del proceso que interrelaciona tanto a las entidades públicas como las privadas, además de las organizaciones que tienen bajo su responsabilidad la formación o educación de la población y un sinnúmero de entidades que de una u otra manera deberían trabajar de forma articulada con el fin último de facilitar el emprendimiento, acompañar al emprendedor y permitir el crecimiento del tejido tanto empresarial como social de la nación. En la siguiente figura, se relacionan los principales actores involucrados:

Figura 2.

Actores involucrados en el proceso emprendedor



Fuente: Esta investigación.

Las funciones que cumplen los actores se enmarcan en el proceso emprendedor que se resume en la siguiente figura:

Figura 3.

Proceso emprendedor.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Herramientas para acompañamiento en emprendimiento. (Acosta, David, Dorado, Guevara, Jurado y otros, 2019)

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

La cadena propuesta identificaría los componentes del proceso emprendedor, el cual contará con cinco eslabones principales, a continuación, se describe brevemente cada una de ellas:

Decisión de emprender: que se orienta al fomento de nuevas vocaciones emprendedoras, fortalecimiento de las competencias emprendedoras y la disposición tanto mental como cultural hacia el emprendimiento.

Gestación de la idea: es el punto de arranque del emprendimiento, puesto que se trata del momento en que se percibe una oportunidad de negocio y surge una iniciativa empresarial o de orden cualquier otro orden.

Desarrollo de proyecto: corresponde al análisis exhaustivo de la idea con el objeto de descartarla o poner en marcha la iniciativa.

Puesta en marcha: contempla todas las acciones para constituir la empresa e iniciar la actividad.

Consolidación de la iniciativa: se trataría de toda una serie de servicios de apoyo orientados a favorecer su crecimiento y afianzamiento.

Teniendo en cuenta esta importante cadena de valor en el emprendimiento y al sumarlo con el concepto, Carmen Amelia Coral Guerrero, en su artículo "Emprendimiento indígena, ¿Una dimensión económica del Sumak Kawsay?", establece que la filosofía de los pueblos andinos se fundamenta en lo siguiente:

"Representados en la Chakana (cruz andina de 4 puntas), que incluye cuatro principios: la reciprocidad (ranti-ranti; que guía las relaciones sociales comunitarias de asistencia mutua), la integralidad (pura; que guía el pensamiento holístico de los indígenas), la complementariedad (yananti; que identifica a los opuestos no como elementos enfrentados sino como elementos complementarios) y la relacionalidad (tinkuy; que guía las decisiones hacia el consenso). En el campo económico, estos principios guían las formas de interacción entre la comunidad, siendo el trueque, la minga y las ofrendas la aplicación del principio de reciprocidad." (Coral, 2018)

Estas comunidades del sur del continente dan gran importancia a la reciprocidad, la integralidad, la complementariedad y la relacionalidad en muchas de sus acciones colectivas, generando procesos emblemáticos como la minga o las ofrendas, términos que desde su concepción están relacionados con la consecución de un beneficio común a partir de la suma de esfuerzos individuales que se basan en las habilidades, fortalezas y competencias de cada una de las partes.

En este sentido el concepto del Sumak Kawsay entrelaza la filosofía indígena con tres importantes elementos adicionales, que son: la comunidad es el centro de las relaciones, debe existir una armonía con la naturaleza y cuyo complemento es la educación productiva; que en síntesis permite ver al mundo y al quehacer diario o cualquier actividad humana desde una perspectiva integral, en donde el bienestar de unos no estropee ni a la naturaleza, ni a la comunidad, ni mucho menos se fundamente en la explotación de otros; en otras palabras, se rompe el esquema de una economía tradicional para enfocarla hacia una economía solidaria.

El término del buen-vivir fue apropiado por los gobiernos de Ecuador y Bolivia en sus Constituciones Políticas, y cuyos planteamientos se orientan hacia un vivir bien en equilibrio con el entorno y sin excesos o extravagancias; la incorporación de este concepto ha abierto un amplio debate sobre él, en especial porque genera una importante discusión sobre el concepto occidental del desarrollo sostenible (Recasens, 2014).

Sin embargo, los aportes de estos conceptos para esta investigación no se centran en sus orígenes sino en la relevancia que éste tiene para las comunidades indígenas o campesinas de las zonas andinas, poblaciones que hacen presencia significativa en los territorios hacia donde se orienta la presente propuesta investigativa, que, en últimas, permite la incorporación de símiles de economías colaborativas en un lenguaje más apropiado en los territorios.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

El estudio sobre este tipo de conceptos enriquece la concepción del emprendimiento rural y su formación, en el sentido mismo del equilibrio económico, social y ambiental de la cultura emprendedora que se desea estimular en las comunidades rurales, y más aún, cuando el criterio de riqueza está más ampliamente definida y no solo atada a los términos monetarios o financieros; lo cual permitirá construir una educación emprendedora en la que el individuo, la sociedad, el ambiente, el conocimiento del entorno y la producción sean altamente relevantes para acercar más a los jóvenes rurales con sus territorios.

Es en este punto donde se debe engranar o entrelazar con los criterios establecidos sobre economía social y solidaria, economía colaborativa, negocios inclusivos y negocios verdes, puesto que, desde estas perspectivas, será posible incorporar elementos esenciales en la formación relacionados con el desarrollo humano integral anclado al emprendimiento y las competencias de los emprendedores.

No cabe duda que la intervención de la educación rural en el cambio cultural y la transformación de la realidad con un criterio más equilibrado, social, económico, ambiental y sostenible es indispensable; sin embargo, esta misma deberá incorporar elementos que sean más pertinentes a la realidad rural, es decir, que, reconociendo la riqueza del territorio, apropie dimensiones económicas y metodologías en las que haya una vinculación más robusta del individuo, su comunidad y su ambiente.

Finalmente, el aporte que se recibiría de la economía social y solidaria, la economía colaborativa, los negocios inclusivos y los negocios verdes en la formación en emprendimiento, permitirían contribuir en la consolidación de un concepto de desarrollo más incluyente y participativo, que apalanque la creación de unidades productiva lideradas por emprendedores empoderados, conscientes de sus riquezas, desafíos y oportunidades, pero mucho más allá de ello, fortaleciendo la ruralidad en sus múltiples dimensiones y respetando su valiosa diferencia de lo urbano.

4. Conclusiones

- ◆ La economía social y solidaria, aunque para muchos resulte basada en una fuerte ilusión, tiene un gran aporte para la sociedad porque propende por un desarrollo humano, social, político y económico a partir de la colaboración, la cooperación y el fortalecimiento de la dignidad humana como un derecho de toda la población.
- ◆ Por su parte, la economía colaborativa, así como los conceptos de negocios verdes e inclusivos, permite abrir un espacio para la humanización del capitalismo, de manera que, los beneficios económicos sean más recíprocos para los diferentes grupos sociales, pero en especial para ampliar la concepción del criterio de los beneficios en donde se incluya el desarrollo social y la sostenibilidad ambiental como parte de la responsabilidad empresarial.
- ◆ La educación en emprendimiento rural tiene múltiples desafíos, el más representativo es hacer de éste una herramienta pertinente, oportuna e incluyente en la cual se fortalezcan los criterios de solidaridad, cooperación, colaboración, asociatividad y desarrollo inclusivo.
- ◆ Por último, la educación en emprendimiento rural debe, a partir de la apropiación de conceptos más inclusivos, aportar en la re-dignificación de las poblaciones rurales, impulsando un empoderamiento y el fortalecimiento del criterio de riqueza no asociado únicamente con temas monetarios sino también hacia la incorporación de otros recursos como los culturales, sociales y ambientales.

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

5. Recomendaciones

- ◆ Es importante ampliar la reflexión que las autoras iniciaron en este documento, en particular, porque es necesario avanzar hacia la construcción de metodologías de formación en emprendimiento rural que nazcan de la articulación de actores públicos y privados, que de manera continua trabajen por el fortalecimiento de este tema, a partir de la apropiación de conceptos menos competitivos, más colaborativos y solidarios.
- ◆ Aunque existen puntos críticos de las teorías de la economía social y solidaria, así como, de la economía colaborativa, la incorporación de sus principios dentro de la formación en emprendimiento rural debería considerar las desventajas de las mismas para contrarrestarlas a partir de la apropiación de las prácticas campesinas e indígenas, que en estos criterios tiene muchas riquezas aún no tan explotadas en emprendimiento.

6. Referencias bibliográficas:

- Acosta, J., David, H., Dorado, J., Guevara, J., Jurado, I., otros. (2019). *Herramientas para acompañamiento en emprendimiento. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo -AECID-*. Pasto: Colombia. 28-35. ISBN:978-958-52168-1-5.
- Alfonso, R. (2016). *Economía colaborativa: un nuevo mercado para la economía social*. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 88, 231-258. ISSN: 0213-8093
- Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible. (2017). *Plan Nacional de Negocios Verdes. Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible*. 51-55. ISBN: 978-958-8491-98-1.
- Coral Guerrero, C. A. (2018). Emprendimiento indígena, ¿Una dimensión económica del “Sumak Kawsay”? REVERSCO. *Revista De Estudios Cooperativos*, 129, 123-141. <https://doi.org/10.5209/REVE.62849>
- González, M. (2012). *Análisis del Desarrollo del Sector Cooperativista Rural en Santander, Colombia*. Buenos Aires. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0784_GonzalezMS.pdf: Universidad de Buenos Aires.
- Gurdini, L. & De Mendiguren, J. (2014). *La dimensión económica del Desarrollo Humano Local: La economía social y solidaria*. Bilbao, España: Hegoa.
- Hernández, M. (2009). Sumak kawsay y suma qamaña, el reto de Aprender del sur. Reflexiones en torno al Buen vivir. *Revista Obets Revista de Ciencias Sociales*. (4), 55-6. ISSN 1989-1385
- Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGrawHill. ISBN: 978-1-4562-6096-5.
- Latorre, E., Díaz, C., Plata, A., & Marín, S. (2015). Caracterización de dos experiencias exitosas de negocios inclusivos en Colombia. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15(28), 197-212.
- Lederman, D.; Messina, J.; Pienknagura, S. & Rigolini, J. (2014). *El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación—Resumen*. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons Attribution CC BY 3.0M.
- Lozano, D (2017). *Desarrollo, educación rural y construcción de paz*. Ediciones Unisalle. Bogotá: Colombia. ISBN: 978-958-5400-27-6

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - *La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>

- Martínez, L (2009). La economía social y solidaria: ¿Mito o realidad? (Debate) = Social and solidary economy: Mith or reality?. En: Íconos: revista de ciencias sociales, Quito: FLACSO sede Ecuador, (n.34, mayo 2009): pp. 107-113. ISSN: 1390-1249
- Marquez, P., Reficco, E & Berger, G. (2009). Negocios inclusivos en América Latina. Harvard Business Review. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/228274326>
- Mier-Ibarra, J. & Pastrana-Palma, A. (2016). Economía colaborativa y su auge en América Latina. Digital Ciencia @uaqro. 1-14.
- Parrado, Á. (2010). From the associative companies to the nuclei of rural entrepreneurs. *Agronomía Colombiana*, 28(3), 501-506.
- PROCASUR & FIDA. (2014). Oportunidad para la juventud rural en Colombia. Bogotá: PROCASUR.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD. (2011). Informe Nacional del Desarrollo Humano. Colombia rural: Razón para la esperanza. INDH-PNUD. Bogotá.:18.
- Quintero Ramírez, M. I. (2018). Economías colaborativas, nuevas tendencias de consumo y retos para Latinoamérica y Colombia. *Revista Campos en Ciencias Sociales*, 6(2), 95-118. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Santo Tomás. DOI: <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2018.0002.03>. Revisado en: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/campos/article/view/4032/5148>
- Recasens, A. V. (2014). Discursos “pachamamistas” versus políticas desarrollistas: el debate sobre el *sumak kawsay* en los Andes. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55-72. ISSN: 1390-1249.
- Salinas, F., & Osorio, L. (2012). Emprendimiento y Economía social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* (75), 129-151.
- Urbano, C. D. (2017). *Caracterización de la cultura del emprendimiento en las Instituciones de Educación Municipal del sector rural del municipio de Pasto*. Pasto: Universidad Nacional Abierta y a Distancia
- Vidal, P. (2008). Negocios inclusivos y desarrollo social. *Responsabilidad Social MSJ*. 421-422

Cómo citar este artículo:

Jurado, I., & Riascos, A. (Julio - diciembre de 2020). - La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46. <https://doi.org/10.32645/13906925.978>